

La mujer en tiempos de crisis

Daise Reis

Esta semana celebramos el **Día Internacional de la Mujer (8/3)**. ¡Felicitaciones a todas las mujeres! Cuando se instituyó esta fecha, el objetivo no era solo celebrar, sino también disminuir el prejuicio y la desvalorización de la mujer a través de debates, charlas y conferencias.

Abramos nuestra Biblia para leer cómo fue creada la mujer. **Génesis 2:18 al 23**. ¿No es interesante que la mujer hizo falta en el mundo antes de existir? ¡Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo!

“Dios mismo dio a Adán una compañera. [...] Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus plantas como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él” (*Patriarcas y profetas*, p. 26).

Detengámonos un poquito e imaginemos cómo sería el mundo sin las mujeres. Creo que el mundo sería más silencioso. No podemos negar que de manera general las mujeres hablan más que los hombres. Tal vez, sin querer ofender a ningún hombre, las camas no se arreglarían cada mañana (¿para qué si a la noche necesitarían ser desarregladas otra vez?). Estoy segura de que las fábricas de tintura para el cabello tendrían que cerrar. Posiblemente las zapaterías serían bien pequeñas y tendrían poco movimiento. (Mientras el hombre necesita solo dos pares de zapatos, la mujer no se siente feliz con menos de 10 a 15 pares). Posiblemente las cuentas bancarias tendrían menos extracciones. Pero, con seguridad, ¡el mundo sería menos alegre!

Fue Dios mismo quien dijo que el mundo sin las mujeres no era bueno. Entonces creó a la mujer con un propósito especial: completar, ayudar, embellecer. ¿Notaron que el día en que la mujer se levanta feliz, todo fluye con más alegría dentro del hogar? Y cuando se levanta de mal humor... es mejor no comentar.

Dios ha usado a las mujeres para alcanzar victorias grandes y decisivas. La Biblia está repleta de historias de mujeres que en las manos de Dios hicieron un gran trabajo y conmovieron el mundo.

Génesis 7:13. La Biblia no cita el nombre de la mujer de Noé, pero tengo la seguridad que era una mujer comprometida con la misión. Tuvo influencia en sus hijos y sus nueras y todos entraron en el arca. Si ella hubiera dudado del plan de Dios, los hijos hubieran estado divididos, y tal vez no hubieran entrado en el arca. La esposa de Noé es una mujer desconocida por su nombre, pero reconocida por su carácter.

¿Qué decir de Jocabed? Una esclava en Egipto, pero imprimió en sus tres hijos el carácter cristiano. ¡Qué mujer extraordinaria! ¡Influenció el mundo a través de sus hijos! El mayor, Aarón, fue el primer sumo sacerdote de la nación; la segunda, María, la primera profetisa. El menor, Moisés, el líder del pueblo de Israel hasta la tierra prometida.

Otra historia impresionante que relata la Biblia es la historia de Ester, una huérfana que vivía de favor en la casa de su primo. Sus padres murieron y su primo la tomó como hija. En realidad era una niña tímida, pero muy bonita.

Ester 2:5 al 7. ¿Cuál era la perspectiva de futuro para Ester? Las mujeres no eran muy valoradas en aquella cultura, y para una niña que había perdido a sus padres, y era pobre, las oportunidades de ser alguien en la vida eran bastante reducidas.

Pero Ester tenía un valor que nadie conocía. Dios sabía y tenía un plan especial para ella. Es posible que yo esté hablando para alguien que todavía no descubrió el valor que posee. Pero quiero decirle que Dios tiene un plan especial para su vida, del mismo modo que lo tuvo para la vida de Ester.

Tal vez usted sea una persona tímida, llena de problemas familiares. Quizás usted nunca se sintió capaz de realizar nada especial. Tal vez lleva una vida común porque no sabe el plan fuera de lo común que Dios tiene para su vida.

De repente todo cambió en la vida de Ester. Su primo la inscribió para ser candidata a reina. Ella fue a vivir en el palacio con otras jóvenes, y durante un año recibió tratamientos de belleza, clases de etiqueta y todo lo que necesitaría para ser elegida reina.

Estoy segura que durante ese período Ester no descuidó su comunión con Dios. Era eso lo que hacía de ella una joven todavía más bonita. Ella tenía una belleza interior que se traslucía en su mirada y en sus actitudes.

Y, miren el resultado: **Ester 2:17, 18.**

Ester llegó a ser la reina del reino de Medo Persia. Por su influencia, el rey disminuyó los impuestos y fue más bondadoso con las personas. Por orientación de su primo, ella no declaró su origen judío. Ciertamente, el prejuicio le habría impedido llegar a ser reina.

Algunos años más tarde, Ester enfrentó la mayor crisis de su vida. En la hora de crisis es cuando aparece el valor de las personas.

Leamos **Ester 3:13, 14.** Era para acabar con los judíos y con todo lo que tenían. En todo lugar donde llegaba la palabra del rey y su ley, había luto, llanto y lamentación entre los judíos. El decreto de los medos y persas no podía ser cambiado, aparentemente no había esperanza; todos los israelitas estaban condenados a la destrucción.

“Pero las maquinaciones del enemigo fueron derrotadas por un Poder que reina sobre los hijos de los hombres. En la providencia de Dios, la joven judía Ester, quien temía al Altísimo, había sido hecha reina de los dominios medo-persas. Mardoqueo era pariente cercano de ella. En su necesidad extrema, decidió apelar a Jerjes en favor de su pueblo. Ester iba a presentarse a él como intercesora. Dijo Mardoqueo: “¿Y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?”.

La crisis que arrojó Ester exigía presta y fervorosa acción; pero tanto ella como Mardoqueo se daban cuenta de que a menos que Dios obrase poderosamente en su favor, de nada valdrían sus propios esfuerzos. De manera que Ester tomó tiempo para comulgar con Dios, fuente de su fuerza. Indicó a Mardoqueo: “Ve, y junta a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día: yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (*Profetas y Reyes, p. 442*).

Los acontecimientos siguieron en rápida sucesión, y ustedes conocen el final de la historia. Dios oyó las oraciones y obró maravillosamente en favor de su pueblo.

La crisis que alcanzó al pueblo judío era exactamente la oportunidad que Dios les estaba dando para que Ester cumpliera la misión de su vida. Muchas oportunidades en la vida aparecen en tiempo de crisis. Estamos viviendo en un tiempo de crisis muy serio en nuestro mundo: crisis familiar, crisis de valores, crisis de fe. Y para un tiempo como este Dios está llamando a las mujeres.

Antes de estar lista para enfrentar la crisis, usted necesita conectarse con el Rey del Universo, es de ahí que usted sacará fuerza para enfrentar las dificultades que la vida le presente. La comunión la preparará para la misión.

“A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo. Cada uno tiene una misión de maravillosa importancia, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma, y su descuido el infortunio de alguien por quien Cristo murió” (*Servicio cristiano*, p. 15).

Dios quiere usar a las mujeres en la terminación de la obra. Mujeres que comprendan que estamos viviendo en los momentos finales de la historia de este mundo. Mujeres comprometidas con los valores cristianos, y que estén dispuestas a pagar el precio de no conformarse con este mundo. Mujeres que puedan ser usadas por Dios para cumplir la misión.

“Si hubiera veinte mujeres donde ahora hay una, que hicieran de esta santa misión su obra escogida, veríamos muchos más conversos a la verdad” (*Servicio cristiano*, p. 37).

Quién sabe si para un tiempo como este, tiempo de decadencia moral, tiempo de desmoronamiento de la familia, tiempo de falta de respeto por el ser humano, tiempo de falta de amor, tiempo de caos en nuestro mundo, es que Dios la colocó a usted aquí.

Recuerde, Dios no necesita personas capacitadas, porque él capacita a todos los que llama. Él solo necesita personas disponibles. ¿Está dispuesta a cumplir la misión que el Señor le confió? Colóquese en las manos de Dios, permita la actuación del Espíritu Santo en su vida y podrá ser usada como un instrumento de bendición.

Amén

Daise Reis
Terapeuta conyugal y familiar